DESENGAÑO, Y CONVERSION DE VN PECADOR,

que para que ſirva à muchos, preſenta à los ojos de todos, ſacandole à la luz de ellos, el zeloſo cuidado, y religioſa piedad de

D. Conſtantino Ortiz de Zàrate.

MUdas vozes, que del Cielo
al corazon dirigidas,
tanto tiempo há q̃ hos mal logra
mi obſtinada rebeldia,
Ya hos eſcùcho, ya os atiendo,
haora, que à la prolixa
inſtancia de vueſtros ecos,
deſpierta el Alma dormida.
Aſsi me decis, aſsi
me hablais al pecho (repita
mi labio los deſengaños,
porque mejor ſe me impriman)
Hombre, mas no hombre,
Bruto, que deſcaminado piſas
en buſca de la fortuna
la ſenda de la deſdicha:
Polvo indigno, que bolviendo
à la antigua villanìa,
del noble ſer te degrádas,
que te diò mano Divina:
Barro abatido, que ſiempre
terco en ſer barro porfias,
por mas que iluſtres piedades
para eſtrella te deſtinan.
Eſtatua, á quien hace eſtatua
lo que juzgas que te anima:
pues te alèxas mas el Alma,
quanto alargas mas la vida.
Hombre, bruto, polvo, barro,
y eſtatua en fin carcomida,
imagen de Dios vn tiempo,
ſombra haora de ti miſma.
Que error es eſſe ? Que ciega
iluſion te precipita
por el desliz de el alhago
á la region de la ira ?
A donde vas ? No lo vès ?
Mira aquella obſcura cima,
que tenebroſos incendios
embuelve en negras cenizas.
Mirala bien, que àzia ella
tus paſſos tiran las lineas,
ſolo para eſte fin rectas,
para lo demàs torcidas.
Mirala, que colocada
en la mèta adonde aſpiras,
ya para ſorberte abre
la garganta denegrida.
Mirala, y ſuſpende el paſſo,
que acaſo tan poco diſta,
que media vn inſtante ſolo
entre tu planta, y tu ruìna.
Suſpende el paſſo, no creas,
la engañoſa perſpectiva,
con que ſe finge mui lexos,
aun quando eſtà mas vecina.
Ay de ti, ſi eſte momento
es el fatal, que termina
tu ſer, para que à tus yerros
ayes eternos ſe ſigan !
O que no ſerà ; mas dime,
en que ſe funda, en que eſtriva
eſſe *no ſerá* engañoſo,
que allà el infierno te dicta ?

Que puede ser, no lo niegas?
pues siendo asi, que Sofisma
te convence, à que no sea
aquello, que ser podria?
Esse *no será*, ò à quantos
tiene en la laguna estigia!
Ay de ti, si à essos millares
nuevo guarismo te aplicas!
Buelve en ti, repara como
con barbara grosseria,
para galantear el daño
buelves la espalda à la dicha.
Que te arrastra? No lo ignoro:
aquellas bien coloridas
figuras de el bien, que adoras
con la inscripcion de delicias,
O como yerras el nonbre
de essa ponzoña atractiva!
Si son delicias, ò afanes
tu experiencia te lo diga.
A ti proprio te consulta,
y en tus sucesos descifra,
de essos amargos plazeres,
los mal formados enigmas.
Acuerdate, quantas vezes
en la copa apetecida,
en que ideabas dulce nectar
solo encontraste el azivar.
Quantas vezes deshaziendo
bien fabricadas mentiras,
las que á la vista eran rosas
palpaba la mano espinas?
Quantas vezes á la ardiente
sed, que el pecho te encendia
te ministrò el escarmiento
porciones de hiel, y mirra?
Quantas, en essa intrincada
selva por donde caminas
fué atajo para la pena
la senda de la alegria?
Quantas, al querer cantar
fortunas resvaladizas,
vino à ser prompta la queja
eco de la melodia?
Quantas, turbando el acento,
adversidad repentina,
hiriò el dolor en el alma,
mas que la plùma en la lyra?
Que plazer lograste puro?
Que gusto, en que la maligna
suerte no te aya mezclado,
mas veneno que ambrosìa?
Y aun esse, quanto sudor
te costò! Siendo la activa
solicitud de el descanso
la mayor de tus fatigas.
Tal vez, de el objeto amado,
la possession conseguida,
se borrò la falsa imagen,
que pintò la fantasía.
Y asi te cansò muy luego
la suerte mas pretendida,
sucediendo vn tedio estable
à vna gloria fugitiva.
Quando la hallas mas constante,
advierte, si se equilibra,
la inquietud de conservarla
con el gozo de adquirirla.
Por tu daño la pretendes,
pues siempre contigo esquiva
yà te congoja esperada,
yà te asusta posseida.
Los bienes transforma en males,
la solicitud continúa:
pues con ansias los conserva,
y diciendo *ay*, los explica.
O mortal, tu ambicion vana,
que es yà lo que solicita,
si aun las dichas te molestan,
si aun los bienes te fatigan?
De tanto incienso que has dado
à essas Deidades mentidas,
que sacó sino otro humo
por premio tu idolatría?
Pero, doyte, que à tus votos
fuessen sus aras propicias:
quenta desvelos, cuydados,
temores, ansias, porfias:
Des-

Desprecios, dudas, agravios,
que sufriste: y examina,
hecha la quenta, si al precio
pagaste bien la caricia.
Lo mas es, quando entortura
te puso la tyranìa
de aquellas furias, que zelos
comunmente se apellidan.
O cordel! En cuyos ñudos
se estrujan, se sutilizan,
se rompen del corazon
las mas delicadas fibras.
O fuego! De cuya ardiente
rabiosa saña nativa
para consumir vn alma,
basta que salte vna chispa.
Y tu lo sufriste? O hombre,
con mucho menos que gimas,
á otro fin, todo vn Dios robas,
y todo vn Cielo conquistas.
Mira, que qual vil esclavo
te trata, y te tyraniza,
de essos deleytes, que buscas,
la cruel alevosía:
Que en essa serie de afanes
con mental oculta liga,
quanto el pesar executa,
el plazer lo determina.
Ea pues, si no has sacado,
en la tierra que cultivas,
de la siembra de cuydados
otro fruto, que agonias,
Buelve en ti, y buelvele el rostro
al Cielo, que te convida,
con mas seguros deleytes,
que los siglos no marchitan.
Mira abiertas doze puertas,
que de la region Impyrea
los resplandores te muestran,
la entrada te facilitan.
Mira de felizes almas
brillante turba florida,
que con el divino nectar
en copas de oro te brindan,
Resuelve, acaba; pues vés,
que las nueve Gerarquias
para darte norabuenas
previenen pompa festiva.
Acaba, rompase yá
la cadena, que te liga,
hecha por Ciclope informe
en la Tartàrea oficina.
Desata essos eslabones,
cuya pesadez texida
àzia el abysmo te arrastra,
quando al deleyte te tira.
Sigue yà Celestes vozes,
que de essa encumbrada cima
resonais severas, siendo
en la verdad compassivas.
Yá estoy rendido, yá son
triunfos de vuestra energìa
vencida mi voluntad,
y mi razon convencida.
Yà cae de el pecho al suelo
la muralla diamantina,
que de impulsos soberanos
burlò tantas baterias.
Yà de essa Antorcha Sagrada,
la claridad matutina,
que verdades centellèa,
las tinieblas me dissipa.
Yà en mis potencias empieza
à rayar el claro dia,
de cuya feliz Aurora
el llanto serà la risa.
A su luz, ò que diversas
las cosas yá se registran!
Y parezen ellas otras,
quando es otro el que las mira.
Pero mas que otros objetos
la propria ceguedad mia,
me lleva la vista aora,
aunque yà no me la quita.
Que sombras, que nieblas son
aquellas, que en vil huida
este Orizonte despejan,
Y al Averno se encaminan!

O errores mios ! Vosotros
sois: que mucho q̃ os distinga,
si objetos tales entonzes
se vèn, quando se desvian?
Aora conozco como
para insultos, que emprendia,
la noche de la ignorancia,
le hizo sombra à la malicia.
Que atezada, que està aquella
parte superior altiva
de el alma, donde su copia
imprimiò la Deidad Trina !
Raro desorden ! Pues como
en la cumbre esclarecida,
à donde las luces nacen,
los horrores se avezindan ?
Mas que dudo: si estoy viendo
en la parte apetitiva
humeando, aun de el fuego
las cenicientas reliquias ?
De esse incendio impuro, de essa
llama, que arde, y no ilumina
tiñò la boveda excelsa
el humo, que subiò arriba.
Que turbado està el govierno
de esta animada provincia !
La superior obedece,
la parte inferior domina.
Y fue, que de las passiones
sediciosa infiel quadrilla
à la razon descuydada
robò la soberanìa.
A mas passò la insolencia:
pues con politica impìa
despues de vsurparle el Cetro,
tambien le quitò la vida.
Si quitò: con que ella ciega
errante, pobre, sin guia,
en todo tropieza; y solo
para tropezar atina.
O Cielos ! Que sierpe es esta,
que con tenazes espiras
enroscada al alma, en ella
huesped ingrato se anida ?
Que espantosa, horrible, fiera !
Si en sus adustas campiñas
la produjo la infeliz
fecundidad de la Libia?
Mas ay Dios ! Esta es la culpa;
aquella disforme hydra,
que por siete bocas, siete
negros venenos vomita.
Que fea ! Que horrenda ! Y yo;
(ò que mal la conocia !)
Que ciego, quando à este monstruo
le he doblado la rodilla !
Tanta es su fealdad, que quando
el discurso la averigua,
solo le halla en la hermosura
de la deidad la medida.
Que estragos harà en los hombres;
si ossadamente engreida,
con la ponzoña que escupe,
aun las estrellas salpica ?
Si apagò con vn aliento,
siendo aun recien nacida
tantos millares de luzes,
que sobre el Impyreo ardian ?
Tan pestilente es su saña,
que contra Dios atrevida,
yà que el ser no le inficiona,
la piedad le esteriliza.
Siendo aquella Magestad,
forma que la gravifica,
tan ruin es, que la empeora
vna bondad infinita.
Y de esta sierpe, esta furia,
es mi pecho la guarida,
sirviendole de caberna
donde reposa tranquila ?
Ay dolor ! Si podrè yo
arrancarla, ù desasirla ?
Que he de poder? Si ella Propria
las fuerzas me debilita.
O hombre el mas infeliz
de quantos en varios climas
con eternos movimientos
lustra el Sol, y el Cielo gira !
Mas

Mas despechos, deteneos,
que yà acà dentro me inspira
luz oculta à tanto mal
oportuna medecina.
Yà conozco, que de aquella
dolencia de el hombre antigua,
el mal que á sentirse llega
solo con sentir se quita.
Yà llégo à entender, que puso
eterna sabiduria
el remedio de la llaga
en el dolor de la herida.
Yà sè como de mis ojos
la corriente crystalina
puede borrar las ofensas
fluyendo por las megillas.
Pues esto es assi, ojos mios
vuestra amable compañia,
seame vtil esta vez,
yà que tantas fue nociva.
Llorad mis ojos, verted
en carrera sucesiva
el riego, que, no la tierra;
el Cielo si, fertiliza.
Corred lagrimas, que de essas
yà preciosas margaritas,
por muchas que se derramen,
ninguna se desperdicia.
Pero antes buscad mis ojos,
noble Imagen, ara digna
à quien consagreis Piadosos
de mi dolor las primicias.
Tened, que à aquella paréd,
arrimada se divisa
pequeña estatua, á quien haze
triste sombra vna cortina:
Que serà, que à registrarla
mental impulso me guia?
Llego, pues, pero que veo?
O providencia exquisita!
Imagen, pero tan propria
de vn Dios hombre, q̃ agoniza,
que en el dictamen de el susto
el mismo marmol peligra.
Traslado, pero tan vivo
de vn Crucifijo que espira,
que al original que muere
la copia le resucita.
A mi vista se presenta:
ocurrencia tempestiva
de vn Redemptor, que fallezẽ
á vn pecador, que se anima!
Y al carèo doloroso,
de el mismo color vestidas,
purpurèa la fineza,
se sonroja la perfidia.
Ha Señor! Que en lo que vierte
de tanta llaga, me avisa
esse yá medio cadaver,
que està cerca el homicida.
Yo, yo lo fuí (ò conciencia
pulso del alma, que indicas
sus males, y al mismo tiempo
la acusas, y la castigas!)
Si fuí, Señor; mas protesto,
que esta confession sencilla
la hago ante la clemencia
huyendo de la justicia.
Si fuì: mal puedo negarlo,
quando en essa faz herida
con sangrientos caractères
estàn mis culpas escritas.
Mas que importa que lo estén,
si essa sangre que os matiza,
es tinta para borrarlas,
aùn mas que para escrivirlas?
Que importa, si al mismo tiempo
estàn rasgando à porfia
tanta espina, y tanto clavo,
el papel que las afirma?
Yo fuí, Dios mio, yo fuí,
el infame parricida
complice de vuestra muerte,
que mi vida lo atestigua.
Yo fuì el ingrato, aleve,
vil autor de essas heridas,
que abriò la culpa, y conserva
abiertas la bizarria.

Yo

Yo fuí, de los aliſtados,
quando con ronca vocina,
contra vos, combocò todas
el Infierno ſus milicias.
Deſertor ſeguì las hueſtes,
que contra el Cielo militan,
donde villanas flaquezas
tienen plaza de oſſadias.
Y à peſar vueſtro, logrè,
con hazañas de eſta guiſa
funeſtas eſtimaciones
en la negra Monarchia.
Contra vos, y contra mi,
mi malignidad nociva
fué tanta; que embidia pude
ocaſionar à la embidia.
Jamàs ſe hartó de ofenderos
mi voracidad invicta,
porque, aun quando ſe ſaciava,
deſſeos apetecía.
O exceſſo el mas execrable,
que la razon abomina!
Deſpues de agotar el anſia
buſcar ſed la hydropeſía.
Todo el ambito del vicio
corrì audàz, haſta la linea,
à donde lo irracional
con lo impoſsible confina.
Y al ſeno de las quimeras
con ſutiles inventivas,
yà que no pudo la planta,
llegó la imaginativa.
Nuevos modos de agraviaros
buſcò la mente perdida,
y haſta dar en inſenſata
excediò de diſcurſiva.
Sirviendo á las ſin razones
la razon, tal vez hazía
con la gala de agudeza
la culpa bien parecida.
Complice del deſacierto
fue de el arte la doctrina,
en que aun mas que la ignorancia
errò la ſofiſtería:

Porque hiere mas la ofenſa,
ſi es que el diſcurſo la afila,
y á vn yerro ſe junta otro
quando le pule la lima.
Puſe en metro mis paſsiones,
y con muſa enternecida
à ſuavizar deſconciertos
violentè las harmonias.
No huvo talento, que no
me ſirvieſſe á la injuſticia,
hallando ſombra los yerros
en las luces adquiridas.
Fuy lince en las ceguedades,
valiente en las cobardias,
firme para los tropiezos,
agil para las caidas.
Eſto fuí, mucho me peſa,
mucho, Señor, me contriſta,
y querria antes no ſer,
que ſer lo que ſer ſolia.
Yà miro con horror, quanta
apariencia fementida,
ſobre mi albedrio injuſtas,
ſe vſurpó prerrogativas.
Yá á la voluntad ſus proprios
apetitos la faſtidian,
y biene à ſer el antojo
objeto de la ogeriza.
Yà por victimas (ò trueque!)
Los Idolos ſacrifica:
y quando luciò en el ara
ſe abraſa aora en la pyra.
Yá no mas engaños: ya
deſde oy mis paſos dirijan
(dejadas tantas errantes)
de la Fee lumbreras fixas.
Prometoos, Señor, la emmienda:
y aqueſte llanto me fia,
que aſciende: quando mis ojos
á vueſtros pies le derriban.
Mares quiſiera llorar:
donde mis votos tendrian
tanto mas ſeguro el puerto,
quanto mas lejos la orilla.

Qui-

Quisiera à importunos golpes
hazer este pecho astillas,
porque à quebrantos soldàra
tanta quiebra contrahida.
Piedad, Señor, atended,
à que en mi favor os gritan
vuestras perfecciones proprias,
mas que las lagrymas mias.
En destruir esta caña,
que vno, ú otro cierzo agita;
hoja, que el viento arrebata,
debil paja, flaca arista:
Que interès, que gloria hallais?
Acordaos, que algun dia
le doliò à vuestra clemencia
el golpe de la justicia.
Y al contrario, no ignorais,
que el perdon le comunica,
allà no sè, que realzes
á vuestra soberanìa.
Ea, Señor, esta vez,
hazed, que en gloriosa riña
à hazañas de la blandura,
quede la saña vencida.
No ignoro, que mis maldades
merecen bien, que despida
rayos sobre mi cabeza
essa diestra vengativa,
Que los hombres me aborrezcan,
que las furias me persigan,
que los abysmos me traguen,
que sus llamas me derritan:
Y lo que mas es, merecen
(ò circunstancia precisa!)
En vuestros divinos odios
el colmo de mis desdichas.
Terrible objeto, que el pulso
al corazon desanima!
Pues con lo que se estremece,
estorva lo que palpita.
Yo aborrecido de vos,
O dolor, donde fulmina
su mas ardiente centella,
aquel nublado de iras!

Yà en lo demàs resignado,
bien que juntamente pida
el miedo quartél al brazo,
rindo el cuello á la cuchilla.
Sea quanto vos quisiereis,
Dios mio: solo os suplica
mi humildad, que de el enojo
la venganza se divida.
Como no me aborrezcais,
mas que la justicia insista
contra mi: pues mas el ceño,
que el destrozo me lastima.
Hazed, que os ame, y amadme,
que es lo que el alma suspira:
y en el resto, sus derechos
cobre essa Alteza ofendida:
Pues si entre piedad, y amor
se me permite que elija,
renunciarè la clemencia,
como el cariño consiga.
Mas no es esse vuestro genio:
pues quereis que el hombre viva;
quando esté para su muerte
lazos, y azero fabrica.
Pronosticos mas alegres
concibe mi Astrologìa,
por el Cielo de esse rostro,
aun quando mustio se eclipsa.
Aun con sus proprios desmayos
mi esperanza vivifica:
pues en la falta de aliento
misericordias respira.
Esse inclinar de cabeza
es darme la bien venida;
pues juzgo que la ternura,
mas que el deliquo la inclina.
De essos ojos, el Ocaso,
serenidades intima,
y en ardores, que desmayan,
beneficas luces brillan.
Blanca Vandera enarbola
(de la Paz, hermosa insignia)
el amor, en los candores
dessa tèz descolorida.

Ni

Ni lo ſangriento lo eſtorva:
pues ſi á buena luz ſe mira,
con la ſangre derramada
fue la colera vertida.
De eſſos rubìes, que brota
fertil, generoſa mina,
finezas el fondo oſtenta,
ſi el color enojos pinta.
Siendo ſu valor, y fondos,
de precioſidad tan rica,
que el menor baſta à comprar
quantas alhajas ay perdidas.
No ay para el perdon, que eſpero,
ni vna ſeñal, que deſdiga,
quando, aun las de los golpes,
ablandado hos ſignifican.
Quantas leo en eſſe cuerpo
(ò, Logica peregrina!)
Conſequencias de la culpa,
ſon de la gracia premiſas.

Yá acà dentro eſtoi oyendo
de mi perdon las noticias,
que menſagero del Cielo
conſuelo interior miniſtra;
Y à anuncio tan deſeado,
(ó, Bondad incircunciſa!)
Solo porque es vueſtra yá,
no doi el Alma en albricias.
Vueſtra es, por los dos derechos,
de ſer hechura, y conquiſta,
aunque ſin hierros, eſclava,
y con libertad, cautiva.
Vueſtra es yà, y à ſerlo ſiempre
con eſcriptura ſe obliga,
en que es vn harpon la pluma,
purpúrea ſangre la tinta.
Las telas del corazon,
papel, ò membrana fina,
donde haze el dolor los raſgos,
y el Amor echa la firma.

)(D. L. V.)(